

Artículos seleccionados  
Convocatoria: Educación

# La participación social de las personas mayores en el campo de la educación pública universitaria

Romina Manes\*

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2012  
Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2012  
Correspondencia a: Romina Manes  
Correo electrónico: [rominamanes@yahoo.com.ar](mailto:rominamanes@yahoo.com.ar)

\* Docente Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

## Resumen:

Las nociones de campo y habitus postuladas por Bourdieu conforman el marco de la noción sociológica de construcción social de la edad y la vejez. Desde esta perspectiva, la edad es considerada es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. La noción de edad es diferente, en su extensión, contenido y sentido, dentro de cada campo y clase social particular.

En los diferentes espacios educativos para adultos mayores dentro de las universidades, se destaca el rol del trabajador social, como facilitador del acceso a las distintas instancias de enseñanza-aprendizaje y de intercambios con la comunidad en la que se inscribe la universidad.

La universidad es un espacio propicio para que todos los adultos mayores tengan acceso a la educación sin limitaciones sociales, económicas o culturales. El trabajador social interviene con el fin de formar para transformar. La educación permanente pensada como un derecho social; es uno de los pilares que orientan la práctica profesional de los trabajadores sociales en la universidades públicas, apostando al aprendizaje permanente, como forma de inclusión social y de desarrollo personal.

**Palabras clave:** Campo educativo - Trabajo social - Vejez.

### Resumo

*O conhecimento ligeiro do campo e o habitus postulados por Bourdieu conformam-se o frame da noção sociológica da construção social da idade e do oldness. Deste perspective, a idade é considerada é uns dados biológicos manipulados social e manipulable. A noção da idade é diferente, em sua extensão, índice e sentido, dentro de cada campo e classe social particular.*

*Nos espaços educative diferentes para adultos mais grandes dentro das universidades, o rolo dos carrinhos sociais do trabalhador para fora, como o planner educacional e de exemplos diferentes da instrução-aprendizagem e dos intercâmbios com a comunidade em que a universidade regista.*

*A universidade é um espaço para todos os idosos tenham acesso à educação sem constrangimentos sociais, económicos ou culturais. Os trabalhadores sociais intervém a fim de transformar a forma. Educação continuada concebida como um direito social, é um dos pilares que norteiam a prática profissional dos assistentes sociais nas universidades públicas, comprometendo-se a aprendizagem ao longo da vida como meio de inclusão social e desenvolvimento pessoal.*

*Palavras clave: Campo Educative, trabalho social, oldness.*

## Introducción

El envejecimiento de las poblaciones es un fenómeno en aumento en todo el mundo y particularmente en nuestro país. "En el 2007, el 10,7% de la población mundial tenía 60 años o más y se proyecta para el 2025 el 15 % y para el 2050 el 21,7%. Es decir que en el 2050 habrá 2.000 millones de personas que tendrán más de 60 años en el mundo" (DiNaPAM, 2010, 6). Según los datos del Censo 2010 realizado por el INDEC, en Argentina el porcentaje de personas mayores de 65 años en sobre la población total es del 10,2%, y el porcentaje de personas de 80 años sobre el total de la población asciende al 2,5%.

Este aumento de la población mayor propone una reflexión acerca de las políticas que se lleven a cabo desde el Estado en relación al en-

vejecimiento y la vejez. Dentro de las acciones tendientes a la participación e independencia de las personas mayores, se encuentra la educación dentro del nivel universitario. En este sentido, es notorio el aumento que se ha producido en las últimas décadas de la oferta de diferentes formas de participación educativa de los mayores en las universidades públicas a lo largo de todo el país.

En este contexto, el lugar que adquiere el adulto mayor como estudiante, le posibilita un nuevo posicionamiento en la sociedad. Este espacio dentro de las universidades es facilitador de la construcción de un nuevo rol social, el de estudiante con capacidad de aprender y adquirir nuevos conocimientos. Esta inclusión desafía los estereotipos y prejuicios hacia la vejez. El denominado viejismo<sup>1</sup> queda cuestionado al incluir a los adultos mayores y darles el lugar de estudiantes, al igual que a las otras generaciones.

1. Para Salvarezza (2002) el viejismo, implica el prejuicio de un grupo contra otro, se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. "Subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud". (32).

La educación para adultos mayores, al no estar relacionada directamente con la inclusión en el mercado de trabajo pone en cuestión los principios del individualismo y la competencia, y genera una apertura para los procesos grupales.

En los diferentes espacios educativos para adultos mayores dentro de las universidades se destaca el rol del trabajador social, como facilitador de distintas instancias de enseñanza-aprendizaje y de intercambios con la comunidad en la que se inscribe la universidad.

El trabajo social dentro de la interdisciplina de la gerontología realiza importantes aportes hacia la inclusión de diversos colectivos poblacionales, entre ellos los adultos mayores, en el campo educativo. Favoreciendo de esta forma, a la modificación de las nociones de vejez al posicionar al adulto mayor como estudiante universitario. En este contexto, los mayores pueden incluirse en un nuevo rol social más allá del retiro laboral.

## Repensando el concepto de vejez

Distintas teorías conformaron el marco del análisis del envejecimiento y la vejez en la gerontología. Entre ellas se pueden señalar, por sus valiosos aportes al pensamiento crítico, la teoría del ciclo vital y la teoría de la actividad.

Siguiendo el análisis de Sanchez Salgado (2000) la teoría del ciclo vital, desarrollada por Berenice Neugarten, entre otros autores, en la década de 1970, sostiene que el curso de vida es un todo, por lo que la vejez presenta continuidades con la edad adulta. Se propone el análisis de la diversidad del ciclo vital a partir de tres dimensiones: tiempo vital, correspondiente a la edad cronológica; tiempo social, referido a las expectativas relacionadas con la edad y tiempo histórico que conforma el contexto político, económico y social que encuadra la vida cotidiana del individuo. Los resultados del envejecimiento están sustancialmente definidos, y facilitados u obstaculizados socialmente.

Por otro lado, la teoría de la actividad postulada por Robert Havighurst, en 1963, define a la ve-

jez como una etapa de pérdida de roles sociales como consecuencia de la jubilación y la viudez, por lo que la persona mayor debe sustituirlos por nuevas funciones. “El bienestar en la edad avanzada se alcanzará por la actividad en los papeles sociales recién adquiridos y una buena vejez requiere el descubrir nuevas funciones o los medios de conservar las antiguas” (Atchley en Sánchez Salgado, 2000: 95). Esta teoría sustenta políticas que trabajan la participación de los mayores, a través de la realización de diversas actividades educativas, recreativas y, en menor medida, productivas; que tienen a la promoción y prevención de la salud de la población mayor.

Estas teorías dan sustento a la participación e inclusión de los mayores en los diferentes espacios sociales. Luego de la jubilación y el retiro laboral se construyen nuevas formas de participación y capacitación para los mayores. La política educativa, particularmente en el nivel universitario, favorece la construcción de una nueva imagen de la vejez cuyas posibilidades de capacitación son amplias y diversas.

En este sentido, el envejecimiento puede conceptualizarse como “...un proceso dinámico y multidimensional que opera a lo largo de la vida de los seres humanos y se encuentra influido por diversos factores endógenos y exógenos por sobre las personas que, en su conjunto, contribuyen a incrementar progresivamente la tasa de mortalidad específica para la edad. Esto implica aceptar que el envejecimiento no configura una enfermedad, ni un error evolutivo, sino un proceso con múltiples causas cuyo resultado, la vejez, es tan heterogéneo en sus manifestaciones unitarias como lo son los seres humanos sujetos de las mismas” (Paola, J.; Samter, N.; Manes, R.; 2011, 33) El proceso de envejecimiento incluye factores biológicos psicológicos y sociales, en tanto proceso histórico social comprende tantas formas particulares de concebirlo como sujetos que atraviesan esta momento de la vida.

## Los conceptos de habitus y campo y su relación con las nociones de vejez

Desde la sociología, el concepto de habitus postulado por Bourdieu, es superior de la dicoto-

mía entre el determinismo objetivista y el subjetivismo voluntarista. Supone que los sujetos son socialmente producidos en estados anteriores del sistema de relaciones sociales, no reductibles a su posición actual, a simples soportes de la estructura. Los sujetos no actúan libremente: sus prácticas están condicionadas por la historia anterior que ha sido incorporada en forma de habitus.

Desde esta teoría "el habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu en Criado 2004).

El habitus, en tanto, interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que se ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas, conformará un conjunto de esquemas prácticos de percepción y apreciación a partir de los que se generan las prácticas de los agentes sociales. De esta forma, ni los sujetos son libres en sus elecciones, ni están determinados. "...Es a la vez el producto de las prácticas de los sujetos ejercidas en los diversos campos -interiorización de las convenciones del campo que orientan sus prácticas-, pero, simultáneamente, disposiciones para ejercer la vida práctica con la potencia suficiente como para modificar las estructuras del campo" (Bourdieu 1990, 119).

Es en los diferentes campos en los que se disputa la frontera entre juventud y vejez. Esta frontera es en todas las sociedades un objeto de lucha dentro de cada campo que tiene sus propias leyes generales. Bourdieu (1990) sostiene que las clasificaciones por edad, por sexo y clase son una forma de imponer límites, de producir un orden en el que cada quien debe mantenerse, debe ocupar su lugar.

El autor señala, "Cuando digo jóvenes/viejos entiendo la relación en su forma más vacía. Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divi-

siones en clases definidas por la edad, es decir, en generaciones, son de lo más variables y son objeto de manipulaciones" (120).

En este sentido, las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas. Cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento. Para comprender cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes particulares de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y las divisiones que se establecen dentro del mismo.

Desde esta perspectiva sociológica, la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. La noción de edad es diferente, en su extensión, contenido y sentido, dentro de cada campo y clase social particular. "...A diferencia, por tanto, de una periodización biológica o psicológica de las edades de la vida, que define respectivamente una 'juventud biológica' y una 'juventud psicológica', categorías naturales, universales y estables, una periodización sociológica no puede definir la categoría de juventud como edad de la vida más que clase social a clase social, sexo a sexo, en una sociedad determinada, en una época determinada." (Mauger en Criado, 2004).

"Los habitus representan la otra cara de la moneda, la organización subjetiva de la interacción con lo objetivo, lo que siendo el resultado de las prácticas es a la vez un sentido en sí, una lógica de la práctica que ha emergido de este chocar del habitante con lo que habita y que, a su vez, en lo que es su historia, también ayuda a transformar" (Ríos Segovia, 2008, 2). El espacio social, conformado por los diferentes campos sociales, acompaña a los envejecientes desde antes del alumbramiento conformando así su hábitus, sus circunstancias históricamente fundadas.

## De la categoría vejez a las vejees como construcción social

Al pensar a la vejez como una construcción social, ser viejo no significa lo mismo en diferentes campos. En el campo educativo universitario, y en el marco de la educación pública, el ser mayor tiene como connotación positiva la posibilidad

de inclusión en diferentes ofertas educativas con una dinámica y objetivos particulares. Es desde esta particularidad, que las personas mayores disputan su lugar en el espacio social en relación con el resto de los estudiantes universitarios (en su mayoría jóvenes), los docentes y el personal administrativo.

En este sentido, Filardo y Muñoz (2002, 240) sostienen "...hablar de vejez, supone desplegar un abanico de significaciones que cualquier intento de homogeneizar categorialmente reduce. Es por eso que así como se discute que es necesario dejar atrás la idea de la "La juventud" como aquella categoría universal y homogeneizante propia de la sociedad occidental, para emprender la utilización de las juventudes en minúsculas, es necesario dejar de hablar de "La vejez" para hablar en todo caso de las vejeces".

Siguiendo el planteo de los autores, más allá de la segmentación definida por la edad burocrática, la heterogeneidad de la vejez social depende de cada campo. Cada campo definirá sus propias clasificaciones legítimas de edad y de vejez, así como sus capitales específicos y su propio interés. De esta forma, la edad define un principio clasificatorio de los agentes sociales. "Esta estructura que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos) recuerda que en la división lógica entre los jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, y también claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden, en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar" (Bourdieu en Criado 2004).

En este sentido, Filardo y Muñoz (2002) proponen un esquema teórico de la idea naturalizada de vejez en sus dimensiones biológica, subjetiva y social; destacando la heterogeneidad entre campos con leyes específicas de envejecimiento y señalando la existencia de estereotipos y estrategias simbólicas y reales en la perspectiva micro y de ideologías, políticas y promoción de imaginarios posibles en la perspectiva macro. En el decir de los autores, "...afirmar que la vejez es un cons-

tructo implica pensarla como la consecuencia de procesos sociales históricamente situados y (...) como un área susceptible de decisión política" (249). Este planteo sugiere que las sociedades y los individuos pueden construir maneras novedosas de envejecer.

Es en este sentido, que la participación educativa de los adultos mayores en el ámbito de la universidad pública conforma un campo de disputa en el que se constituye una particular noción de vejez relacionada con la capacidad de aprendizaje, el trabajo desde las potencialidades de los mayores y el derecho a la educación permanente.

### **Participación educativa de los mayores en el campo de la educación pública universitaria**

Es fundamental el papel del Estado, entre otros, en su legitimación, tanto política como social, a través de su ordenamiento jurídico y educacional, al implantar las estructuras que conforman los habitus de las distintas clases de edad. El Estado facilita a partir de la aplicación de políticas educativas el acceso de los adultos mayores al campo de la universidad pública. Este acceso produce modificaciones en la noción de vejez y posibilita la construcción de una particular concepción de vejez cuyas características específicas dentro de este campo, es su capacidad de aprendizaje y rol de estudiante más allá de los requerimientos del mercado y de la jubilación o retiro del campo laboral. Esta educación pensada como un derecho social a lo largo de toda la vida, facilita que las personas mayores puedan adquirir nuevos conocimientos y saberes aplicables a la vida cotidiana.

Cabe señalar que en la construcción del hábitus de edad es esencial la interacción entre pares. En el campo educativo universitario, la relación con el grupo ocupa un lugar central en la definición del hábitus de los adultos mayores en relación con su rol de estudiantes. En este sentido, Zolotow (2002) manifiesta que el componente grupal es central en los procesos de aprendizaje en los adultos mayores y que fortalece las potencialidades, favorece la adquisición de nuevos conocimientos y roles, y la lectura crítica de la realidad.

En la vejez, las personas buscan reconfigurar su red de apoyo social apelando al sostén afectivo de sus pares generacionales. La inclusión en programas educativos favorece estos procesos de integración y vinculación social entre los adultos mayores (Yuni, Urbano, 2004). Asimismo, se fortalece la adquisición de nuevas herramientas facilitadoras de la interacción de los mayores con otros grupos etáreos.

En el campo de la educación, mediante las interacciones que realizan los sujetos entre sí, se establecen relaciones de pertenencia y de intercambio, que son aspectos centrales de los procesos de participación social.

La participación educativa de los adultos mayores genera una particular noción de vejez enmarcada en el campo de la educación universitaria pública. Esta noción de participación en la perspectiva social refiere a formar parte de una vivencia colectiva (Lima, 1988).

En este sentido, es pertinente destacar que "...diversos estudios muestran que la red de apoyo social disminuye y se estrecha en la vejez y, a su vez, señalan que las personas añosas buscan reconfigurar su red de apoyo social, apelando no tanto a la familia como principal sostén afectivo y vincular, sino a la integración con otros pares generacionales" (Yuni, Urbano, Tarditi, s/f, 1) El estudio realizado por los autores en una universidad pública de nuestro país, muestra la importancia de la educación como un nuevo espacio social de intercambio e integración de las personas mayores. Entre los sus principales efectos se encuentra la recuperación de actividades y deseos postergados. "la educación de adultos mayores constituiría una oportunidad de reparación de desigualdades sociales, generadas por el acceso diferencial a la educación en las etapas anteriores, especialmente la adolescencia y la juventud. En efecto, la educación (...) permite que los adultos mayores puedan integrarse a la sociedad a través de actividades de aprendizaje que están cargadas de significatividad y que son producto del balance de oportunidades y recursos socio-educativos de los que pudieron apropiarse en otros momentos de su trayectoria vital" (s/f, 2). Por otro lado,

se observaron cambios en la adaptación social percibida y en las relaciones familiares. La participación de los adultos mayores en actividades educativas les facilita la integración e interacción dentro del sistema familiar.

En el campo de la educación pública universitaria los adultos mayores son concebidos como sujetos de derecho, no pensados como objetos de carencia. Desde esta lógica se busca fortalecer sus potencialidades, a través de la actualización y adquisición de nuevos conocimientos. Aprender es posible y es un derecho en cualquier edad y a lo largo de toda la vida.

Dentro de las particularidades de la educación universitaria para mayores se puede señalar que el proceso de enseñanza y aprendizaje es contextualizado, centrado en los intereses, expectativas y motivaciones de los estudiantes mayores. Los mismos no están relacionados con el uso funcional y credencialista que orientan a los grupos más jóvenes al relacionar educación con mayores posibilidades de inserción o mejora de status en el mercado laboral. En este campo, la educación adquiere un nuevo sentido vinculado con la continuidad y el fortalecimiento de la participación social de las personas mayores.

Esta particular forma de pensar a la educación está basada en el respeto por los tiempos y las distintas formas de acercamiento al conocimiento, y su aplicación en la vida cotidiana. El proceso de enseñanza y aprendizaje se desarrolla en la interacción y comunicación con sus pares, los docentes y el resto de la comunidad educativa. En este marco queda en un segundo plano la evaluación tradicional de los contenidos, para adquirir un lugar central la aplicación de los mismos a la cotidianeidad.

Asimismo, la participación educativa de los mayores permite que la persona pueda aumentar o desarrollar potencialidades adormecidas o desconocidas. La escena didáctica posibilita la ampliación de los recursos personales frente a los cambios, otorgándole mayor seguridad y confianza en sí mismos.

## El trabajo social en el campo de la educación universitaria para mayores

El trabajo social conforma un agente de suma importancia en el campo disciplinar de la gerontología, "...en el que los múltiples y diversos aspectos del fenómeno del envejecimiento humano, biológico, psicológico, social y cultural interactúan ante nuestra mirada" (Paola, J.; Samter, N.; Manes, R.; 2011, 14) Dentro de la gerontología la educación de los adultos mayores se presenta como un fenómeno original porque sus fines no están relacionados con los de la educación tradicional en las sociedades modernas. (Yuni, Urbano, 2005).

Es en esta forma innovadora de ver a la educación en sus aspectos psico-sociales más abarcativos, que el trabajador social se inserta como facilitador del acceso de los adultos mayores en nuevos campos de disputa de poder y saber.

Siguiendo la lógica de la analogía, se pueden identificar elementos comunes entre la educación popular y la participación educativa de los mayores en el contexto de la universidad pública. Melano (2003) señala distintos efectos de las prácticas de educación no formal, que pueden relacionarse con el marco de la educación permanente. La autora señala el papel protagónico del trabajo social en el desarrollo de estas prácticas. Dentro de los efectos señalados, pueden encontrarse los siguientes aspectos que pueden ser aplicados a la educación de adultos mayores a través de programas universitarios: en primer lugar, la voluntariedad de la participación social de los estudiantes. En segunda instancia, la recuperación de las interacciones significativas, que favorecen la instauración, constitución de los vínculos sociales. En última instancia, este tipo de educación influye en la construcción de la identidad, asignando en el caso de los adultos mayores el rol de estudiante universitario, con capacidad de aprender y profundizar sus potencialidades.

En este sentido, Margarita Rozas (1998), señala al referirse a la evaluación de la intervención profesional, que un aspecto central está conformado

por las modificaciones que se logran en el proceso de intervención mediante procesos educativos que afirmen a los sujetos como protagónicos. Esta forma de entender a la intervención puede aplicarse a la desarrollada en el campo de la educación universitaria para mayores, en el que el trabajador social es un agente que trabaja para la construcción de una noción de vejez en la que los adultos mayores sean protagonistas.

La universidad es un espacio propicio para que todos los adultos mayores tengan acceso a la educación sin limitaciones sociales, económicas o culturales. El trabajador social interviene con el fin de formar para transformar, permitiendo la participación de los actores menos favorecidos, siendo en algunos casos los mayores con una trayectoria educativa más desventajosa. La educación a lo largo de toda la vida pensada como un derecho social; es uno de los pilares que orientan la práctica profesional de los trabajadores sociales en la universidades públicas, apostando al aprendizaje permanente, como forma de inclusión social y de desarrollo personal. "El trabajador social cumple un rol fundamental como promotor, facilitador y gestor de espacios educativos inclusivos". (Ramírez, 2012, 92).

Siguiendo el planteo de la autora se puede afirmar que la mirada social profesional pone en juego las herramientas para fortalecer los procesos institucionales que permitan abrir los caminos hacia la construcción del valor público de la educación y de la legitimación de los espacios donde ella se desarrolle.

Yuni (2003) señala en este sentido, que la educación es un bien social al cual todos los ciudadanos deben poder acceder desde una noción de derechos, y no como una mera mercancía.

Desde el trabajo social, las oportunidades educativas están relacionadas con la planificación social, viabilidad, obstáculos, presupuestos y recursos. Abrir la universidad a las personas mayores supone: que se puede aprender a cualquier edad, y que algunas limitaciones propias de los años transcurridos pueden compensarse con nuevas

posibilidades. Que la formación universitaria no debe estar orientada solamente a formar profesionales, sino que debe procurar llegar a toda la población en su conjunto. Que la educación es un proceso que dura toda la vida y que la universidad es una de las instituciones educativas con las que debe contar la sociedad para que este principio se cumpla. (Ramírez, 2012).

“La educación, como vehículo emancipatorio por excelencia y derecho social para todas las edades, debe concebirse como un lugar de inclusión, desarrollo de la imaginación y la capacidad creativa del ser humano, proceso de recuperación de la memoria de las generaciones mayores y oportunidad de intercambiar y participar activamente en la sociedad de la cual forman parte”. (Perez Fuentes, Gazquez Linares, Moledo Jurado; 2010, 9) Pensar a la educación como un derecho social implica concebirla en su potencialidad de participación e inclusión social. Desde esta mirada la educación para mayores no parte de los objetivos de la recreación y ocupación del tiempo libre, sino que tiene como principales finalidades la promoción social, la producción de conocimiento y saber y la capacitación de los mayores.

## Conclusiones

Pensar la heterogeneidad de la nociones de vejez desde la multiplicidad de campos y de las prácticas concretas plasmadas en el habitus, abre nuevos aspectos en las discusiones acerca de las políticas educativas en el marco de la universidad pública.

Este artículo es un aporte al debate sobre el lugar de los adultos mayores en nuestra sociedad, en tanto agentes sociales que participan en la lucha por las significaciones y el poder dentro de los diversos campos. El trabajo social, como una de las disciplinas protagonistas de la gerontología, realiza contribuciones significativas que favorecen la participación educativa de los adultos mayores, al entenderla como un derecho social a lo largo de toda la vida.

¿Qué cuestiones definen el habitus de los adultos mayores dentro del campo educativo? ¿Cómo se modifican y construyen las diferentes nociones de vejez a partir de la participación educativa? ¿Cuáles son las características particulares de las modalidades de intervención educativa en las diferentes regiones de nuestro país? Son algunas de las preguntas que se abren a partir de las reflexiones esbozadas en el presente artículo.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. Passeron, J. (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia/Barcelona.
- Criado, E. (2004) *Generaciones/clases de edad*; en Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid [Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>]
- DiNaPAM (2007) *Accesibilidad al medio físico para los adultos mayores*. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Buenos Aires.
- Filardo V; Muñoz, C. (2002) *Vejez en Uruguay ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?* En Mazzei E. (Comp.) *El Uruguay desde la Sociología*. Las Brujas. [Disponible en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Libros/Uruguay.html>]
- Guirao, M. y Sánchez-Martínez, M. (1997). *Los programas universitarios para mayores en España. En: Los Programas Universitarios para Mayores. Enseñanza e Investigación*. André Lemiex, Editor. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales IMSERSO, Madrid.
- Gutiérrez, E. y Ríos P. (2006): *Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico*. Última Década N°25. Valparaíso: Ediciones Cidpa. [Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718362006000200002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718362006000200002&script=sci_arttext)] Consulta 4 de diciembre de 2011.
- Melano, M.C. (1999) *La Polifonía de la Educación No Formal*. Revista Propuestas No.2-Buenos Aires.
- Paola, J.; Samter, N.; Manes, R. (2011) *Trabajo Social en la campo Gerontológico. Aportes a los ejes de un debate*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Pérez Fuentes, M; Gazquez Linares, J; Mole-do Jurado, M. (2010) *Evolución del concepto de educación de adultos mayores. La Universidad de la Experiencia en la Provincia de Almería*. Universidad de Almería, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Almería, Andalucía, España. [Disponible en: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentacion/biblioteca/registro.htm?id=57646>] Consulta 12 de junio de 2011.
- Ramírez, J. (2012) *Puentes educativos para mayores. La experiencia de la UNLa*. En Paola, J; Danel, P y Manes, R (Comp.) *Reflexiones en torno al trabajo social en el campo gerontológico*. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Rozas Pagazza, M. (1998) *Una perspectiva teórico metodológica de la intervención en trabajo social*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Salvarezza, L. (2002) *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Piados. Buenos Aires.
- Sánchez Salgado, C. (2000) *Gerontología Social*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Yuni, J; Urbano, C; Tarditi, L; (s/f) *La educación como recurso para la integración social de los adultos mayores*. [Disponible en [http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA024\\_YuniTarditi.pdf](http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA024_YuniTarditi.pdf)].
- Yuni, J; Urbano, C; Tarditi, L (2005). *Educación de Adultos Mayores. Teoría, Investigación e Intervenciones*. Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.
- Villar Posada. F y otros (2006) *Evaluación de programas universitarios para mayores: motivaciones, dificultades y contribuciones a la calidad de vida*. IMSERSO, Madrid. [Disponible en: [www.imserso.es/InterPresent1/groups/.../idi66\\_06ubarcelona.pdf](http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/.../idi66_06ubarcelona.pdf)] Consulta: 15 de enero de 2012.

